



Revista de Investigación Educativa

Número conmemorativo | 40 años del IIE

2014 | ISSN 1870-5308 | Xalapa, Veracruz

© Todos los Derechos Reservados

Instituto de Investigaciones en Educación | Universidad Veracruzana

Los jóvenes universitarios y el cambio climático. Un estudio de representaciones sociales

Dr. Francisco Javier Reyes Ruiz

Investigador

Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara, México

Correo: reyesruiz7@hotmail.com

En la presente reseña se resaltan algunas de las importantes cualidades que tiene el libro *Los jóvenes universitarios y el cambio climático*. Especialmente se enfatiza su pertinencia en un momento histórico en el que resulta impostergable analizar desde una visión multi e interdisciplinaria un reto de la magnitud del citado cambio. El abordaje del tema a partir de una red conceptual, los resultados de la investigación realizada entre jóvenes universitarios veracruzanos, las reflexiones teóricas y metodológicas, las propuestas de acción en materia educativa y para investigaciones futuras son, entre otros, algunos de los aportes de la presente publicación. Finalmente, se destaca la postura crítica que los autores asumen frente a aquellos actores sociales que debiendo tomar decisiones políticas de mayor radicalidad sobre el cambio climático, no lo hacen.

Palabras clave: Cambio climático, representaciones sociales, jóvenes universitarios, educación y comunicación ambiental.

Los jóvenes universitarios y el cambio climático. Un estudio de representaciones sociales

González, E., & Maldonado, A. L. (2013). *Los jóvenes universitarios y el cambio climático. Un estudio de representaciones sociales*. México: Universidad Veracruzana. ISBN: 978-607-502-230-7. 262 p.

En el prólogo de esta publicación, el maestro Adalberto Tejeda pregunta: ¿vale la pena un libro sobre Cambio Climático (CC), cuando en varias zonas del país domina un ambiente de violencia, cuyo abatimiento no se ve inmediato? En íntima relación con tal interrogante, vale la pena retomar un planteamiento que al respecto hace en su libro de crónicas *Contra el Cambio*, el periodista y novelista argentino Martín Caparrós (2010), quien después de un periplo por una docena de países para identificar los impactos del cambio climático, concluye que sin duda éste es un problema global, pero que no requiere de tanta atención, pues está lejos de ser una catástrofe como lo es la pobreza. De hecho, Caparrós sospecha que la atención prioritaria a este fenómeno tiene por detrás la intención del primer mundo de retrasar la industrialización de las nuevas potencias, cambiar el modelo energético con fines lucrativos y ganar millones en el mercado de bonos de carbón. ¿Por qué, ante ello, privilegiar el tema del cambio climático a nivel internacional?

Me parece que el mejor argumento a favor de un libro sobre este tema lo da indirectamente Edgar Morin (1999) cuando nos dice que

No se puede seleccionar un problema número uno, al que todos los demás queden subordinados: no hay un solo problema vital sino muchos problemas vitales, y es esta intersolidaridad compleja de los problemas, antagonismos, procesos descontrolados y crisis generalizada del planeta lo que constituye el problema vital número uno. (p. 108)

Y ahí justamente está un valor central y otro de los méritos del libro de Edgar González y Ana Lucía Maldonado, que lejos de aislar el tema del cambio climático y circunscribirlo a un asunto de la atmósfera, tejen una densa trama de relaciones con la pobreza, la migración, la producción industrial y agrícola, la comunicación social, la política y el poder, entre otros retos actuales. De esta manera los lectores podemos entender que el cambio climático no es sólo un tema sino un poderoso aglutinador, una compleja red en la que se articulan hilos de muy diferente tamaño y grosor interconectados de insospechadas maneras. Un libro así, sobre el cambio climático, tiene alto valor y no está haciendo el juego a nadie.

La presente publicación no sólo es un bien logrado despliegue de resultados de la investigación realizada, es también río de reflexiones teóricas y metodológicas sobre las representaciones sociales y sus posibilidades; es, asimismo, una consistente denuncia acerca de un mundo sobrecargado de datos y estímulos que paradójicamente posee profundos vacíos sobre los modos de ver, de sentir, de decir, de las extensas mayorías, en este caso de los estudiantes universitarios. Profundo contrasentido histórico: pertenecemos a una sociedad saturada de información, pero lisiada a la hora de responder qué piensan los jóvenes, las mujeres rurales, las educadoras de los jardines de niños, los migrantes, entre muchos otros, sobre su realidad actual y futura. En tal sentido, el libro es valioso porque nos ayuda a acercarnos a lo que los jóvenes de la Universidad Veracruzana (UV) saben e ignoran sobre el cambio climático, no con la lógica ni la intención de aplicar un examen de conocimientos, sino de explorar cuál es la plataforma desde la que se explican el mundo.

Un elemento del núcleo duro de este libro es justamente el esfuerzo por escarbar visiones, rastrear y atrapar voces y ecos de jóvenes inmersos en una sociedad que los apapacha como consumidores, pero que a la vez desprecia su interpretación de la realidad. Y ¿cómo propiciar un proceso de reconexión, de fusión entre los jóvenes y la naturaleza si no tenemos como punto de partida lo que ellos piensan y sienten al respecto, lo que los mueve a actuar de determinada manera? De acuerdo con los autores, la investigación de las representaciones sociales contribuye de manera importante a comprender las posturas personales de los actores sociales estudiados y, desde ahí, generar propuestas educativo ambientales, con más conocimiento de causa.

En ese punto surge otro elemento del núcleo duro de la publicación, la premisa que atraviesa el discurso del libro: no es posible educar ambientalmente, y en ningún sentido, a quienes nos resultan desconocidos; de ahí la relevancia de estudiar lo que saben y piensan actores sociales no expertos sobre el cambio climático. Actores que no piensan el mundo desde un *no lugar*, al contrario, lo piensan desde una realidad concreta, desde una posición, desde un espacio social y desde una identidad personal; y justo es el terreno que hay que hurgar con las herramientas de las *representaciones sociales* y a eso nos guían los autores.

En el libro se retoma implícitamente lo que se denomina la Paradoja Giddens (2009), que plantea que estamos ante una necesidad inédita en la historia: forjar un movimiento que impida algo que se presenta con crudeza no ahora, sino en el futuro, un problema que la gran mayoría de la población no ve, mucho menos percibe la urgencia de actuar ni se siente invitada a hacer cambios de vida que no generarían un impacto visible inmediato, sino hasta varias décadas después. Pero si la movilización social se pospone hasta que el problema sea más visible es muy probable que ya sea

muy tarde para remediarlo. González Gaudiano y Maldonado nos muestran, en el mismo sentido que la Paradoja Giddens, que existe una distancia abismal entre la vida cotidiana de los jóvenes universitarios y la posible hecatombe planetaria por el cambio climático; los primeros están desconectados de algo que no alcanzan a percibir ni sienten como motivo de acción inmediata. Y este hecho plantea un tremendo reto para la educación: ¿cómo convencer a la ciudadanía, en este caso los jóvenes, de que existe un enemigo planetario invisible, técnicamente de difícil comprensión y que nos obliga a cambiar rasgos importantes en los comportamientos individuales y sociales?, ¿cómo generar compromisos hacia la acción? Las respuestas no son fáciles, pero resultan casi imposibles si no conocemos a los *otros*, a los que tienen que ser también protagonistas en la búsqueda de soluciones.

Ahora bien, en el libro no se propone, ingenuamente, primero conocer las *representaciones sociales* de los ciudadanos, luego educarlos en función de ellas y al final todos juntos ejercer presión para que se den cambios en las políticas energéticas internacionales. No hay tal visión lineal ni tal simplismo, al contrario, se plantea la necesidad ineludible de profundizar las iniciativas de investigación, impulsar procesos paralelos de *lobbying*, proponer y aprobar leyes, modificar políticas económicas que, en conjunto, permitan detener los procesos depredatorios ambientales que abonan a la agudización del cambio climático.

Es decir, a diferencia de otras obras, en ésta no se pregona que hay que escarbar en las representaciones sociales sobre el cambio climático de los jóvenes para luego diseñar procesos de adoctrinamiento sobre el tema; dejan en claro que no sobreviviremos con parábolas, doctrinas y panfletos. Muy por el contrario, plantean que lo urgente e ineludible es educar, es decir, estimular el pensamiento que discierne y crítica, analiza y propone.

Resulta también importante destacar que, en términos de interpretación política, los autores no asumen una postura inocua, no tratan de adjudicar una culpa generalizada a toda la sociedad sobre este fenómeno global, como si se tratara de una versión renovada del pecado original. Al contrario, remueven heridas e identifican actores, como cuando dicen que:

los mensajes difundidos con mayor frecuencia promueven la responsabilidad colectiva en el problema y en la solución al cambio climático, lo que deriva en recomendaciones de acciones casi siempre simplistas y puntuales. De este modo se ocultan las responsabilidades específicas de gobiernos, así como de actores del sector público y privado interesados más bien en incrementar el consumo en una sociedad vulnerable (González & Meira 2009). Con ello se contribuye aún más a la sobreexplotación de recursos, a la emisión de gases contaminantes, a la degra-

dación de los ecosistemas y, por ende, al cambio climático, donde todo el mundo sufre sus consecuencias pero con mayor énfasis las poblaciones que viven en pobreza y pobreza extrema.

Así, el cambio climático se convierte en una forma más de exclusión, de discriminación, de ausencia de justicia social y ambiental, de violencia estructural (Maldonado 2006); es la excusa perfecta para políticos y funcionarios gubernamentales que de ese modo evaden sus responsabilidades por acciones u omisiones. Culpar a la naturaleza por consecuencias derivadas de políticas erróneas, ineficiencia y corrupción es una coartada cada vez más socorrida. (pp. 21-22)

González y Maldonado reflexionan sobre un hecho preocupante: para los jóvenes la fuente de información más importante sobre el CC es la televisión, la pantalla saturada de simulación adormecedora y de información sin mayor trascendencia. Sostienen, con toda pertinencia, que la socialización del dato científico en sí mismo no educa, es decir, la ecuación *divulgación de información produce cambios de conducta* no se sostiene (por ejemplo, de qué nos servirá que la sociedad distinga con nitidez que el hoyo de ozono y el cambio climático son fenómenos distintos; obviamente que de muy poco), en contraste, son los procesos que favorecen el análisis, la interpretación crítica y el compromiso con la construcción y ejecución de propuestas, los que pueden trazar avenidas insospechadas hacia un futuro mejor.

Cabe enfatizar que la intención final del libro no es sólo conocer lo que los jóvenes piensan y saben sobre el cambio climático, sino, sobre todo y en última instancia, generar reflexiones que contribuyan a enfrentar al cambio climático y que éste no se convierta en un obstáculo para aquellos ciclos de la vida que favorecen tanto a las sociedades humanas.

Hoy necesitamos esfuerzos que nos ayuden a mirar más allá de nuestra propia fe en la ciencia, que nos ayuden a encontrarnos con el pensar y el sentir de los otros; este libro abona mucho en ese sentido. Toda lectura implica una actividad intensa, leer es con mucha frecuencia caminar sobre preguntas encendidas para buscar alguna respuesta que represente un golpe de aire limpio; esta obra lo propicia. Puede afirmarse que, como norma, los libros académicos para ser buenos necesitan expertos, y sin duda en este caso Edgar González Gaudiano y Lucía Maldonado muestran que lo son, pero también de requiere de lectores comprometidos y acuciosos, así que esta es una excelente oportunidad para que se dé dicho encuentro.

Lista de referencias

- Caparrós, M. (2010). *Contra el cambio. Un hiperviaje al apocalipsis climático*. Barcelona: Anagrama.
- Guiddens, A. (2009). *La política del cambio climático*. Madrid: Alianza.
- Morin, E., & Kern, A. B. (1999). *Tierra Patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.